# IGLESIA CRISTIANA
## REFORMADA

*IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº EL SALVADOR*

**c/ General Aranaz, 49**
**28027 MADRID**
**(Metro Ciudad Lineal)**
**Tel.: 695 600 960**

Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia nº 5180-SE/A.
La Iglesia Cristiana Reformada es una de las Iglesias Reformadas de España (IRE) y es miembro de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España.

**Pastor**: José de Segovia Barrón
**Ancianos**: Mario Ugalde y David Casado
**Diáconos**: Luis González, Benjamín Pradas, Mauricio López y Marielena Yañez

No. 165
**Enero 2020**

## REUNIONES

**CULTO**
Domingos a las 11 h.

**ESTUDIOS BÍBLICOS**
Viernes, comienzo entre las 20 h. y 20:30 h.

**MUJERES**
Sábado 18 a las 17:30 h.

## TRES REALIDADES NUEVAS

Al principio de cada año es preceptivo tomar ciertas resoluciones que supongan un cambio a mejor, ya sea corrigiendo, mejorando o erradicando. Hábitos dañinos o poco saludables, comportamientos perjudiciales y actitudes nocivas suelen ser los aspectos que con el cambio de fecha se quieren también modificar. Lástima que las resoluciones duren poco y aquello de año nuevo, vida nueva, sea solamente un lema nominal, sin contenido real. Lo viejo sigue inmutable y devora lo nuevo, como las vacas flacas a las gordas en el sueño de Faraón. Y antes de que llegue febrero el fracaso habrá hecho acto de presencia, echando abajo con estrépito los buenos propósitos.

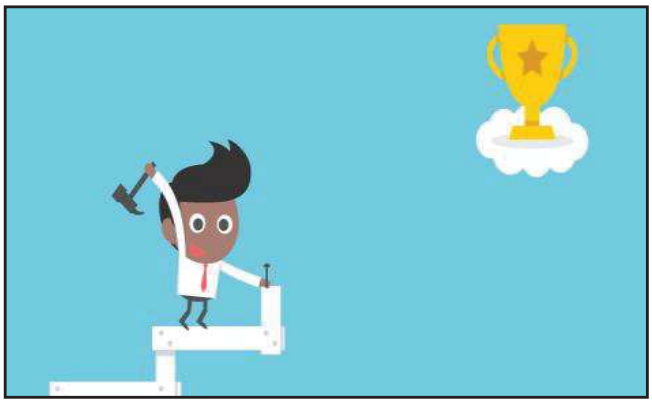
Hace falta algo más y mejor que nuestras débiles determinaciones, que ya nacen moribundas. Por eso, más allá de lo nuevo que en realidad es viejo, necesitamos lo nuevo que no envejece. En la Biblia hay tres realidades a las cuales se denomina con el vocablo nuevo.

### UN PACTO NUEVO

Un pacto es una relación entre dos partes que está solemnizada mediante un acuerdo formal. En la medida en que haya fidelidad por ambas partes al acuerdo, el pacto será estable. El problema se presenta cuando el acuerdo es entre Dios y su pueblo, dado que si bien una parte, Dios, es totalmente fiel al pac-

to, la otra parte, el pueblo, no lo es. Y es entonces cuando el pacto se rompe, con todas las consecuencias añadidas a tal ruptura, consecuencias estipuladas en los artículos del pacto. Como la infidelidad del pueblo es congénita, todas las buenas resoluciones no sirven para nada, porque la fuerza que le impulsa a transgredir vez tras vez ese pacto es superior a toda otra determinación.

Así pues, parece que no hay remedio. El antiguo pacto, lejos de ser una solución, es más bien un problema añadido, ya que sitúa ante nosotros un listón tan alto que es imposible de cumplir. Pero, y aquí es donde está la buena noticia, lo que para nosotros es un imposible, Dios lo torna posible, mediante la elaboración de un nuevo pacto, cuya diferencia con el primero radica en que obra desde adentro en vez de desde afuera. Si el antiguo pacto



era un pacto externo, consistente en estipulaciones que mandaban lo que no podíamos hacer, el nuevo pacto es un pacto interno, ya que Dios pone dentro de nosotros su ley, tal como dice: '*Daré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón*' (Jeremías 31:33). Qué grande es saber que no dependo solamente de mi esfuerzo para intentar alcanzar una altura inalcanzable, sino que Dios obra dentro de mí y me capacita para ello.

**UN CORAZÓN NUEVO**

El problema de las nuevas proposiciones de año nuevo surge de que nacen de un corazón viejo. Y mientras tal corazón siga siendo viejo sus nuevas proposiciones serán viejas. Si el motor no cambia, de poco vale cambiar el chasis. Además, el viejo motor procura que los cambios se adapten a su vieja condición, por lo que tales cambios, en caso de que se produzcan, son superficiales, pues de ir a la raíz del problema, tendría que admitir que el problema en sí es el mismo motor, que es desechable.

Mas ¿quién y cómo realizará tan radical cambio? La educación no puede. Las leyes no pueden. Las ideologías no pueden. Los hombres no pueden. Pero hay quien sí puede y lo lleva a cabo. '*Os daré corazón nuevo*' (Ezequiel 36:26). El otorgamiento de una nueva naturaleza, porque la vieja está irremediablemente perdida, es la magnífica obra que Dios efectúa y a la que Jesús se

referirá como nuevo nacimiento. El viejo hombre no tiene remedio. Por más que se quiera reformarlo, disciplinarlo y mejorarlo, seguirá siendo viejo. Hace falta un trasplante de corazón, pero no para quitar uno y sustituirlo por otro parecido, sino para implantar el que no tiene desgaste y late en consonancia al sentir y pensar de Dios.

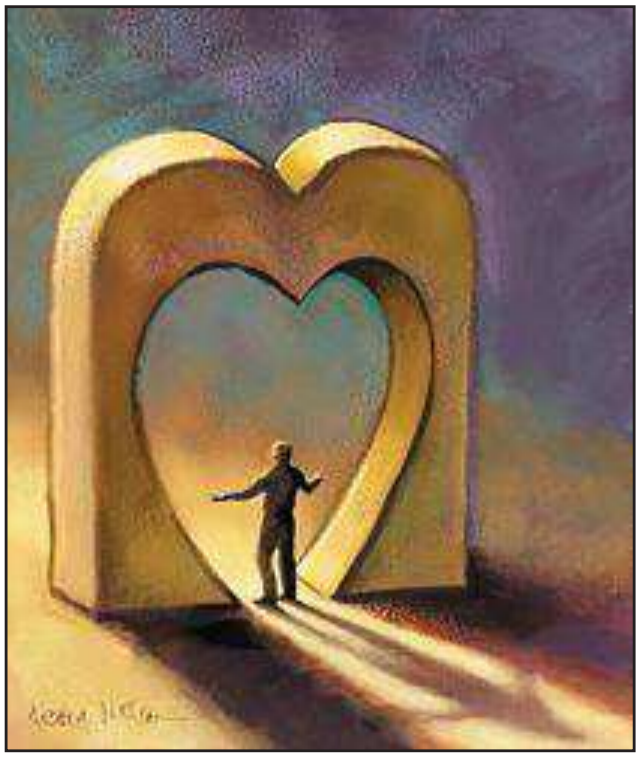
**UNA CREACIÓN NUEVA**

Pero incluso con un pacto nuevo y un corazón nuevo algo falta, si el universo es el universo viejo. Porque resulta que hasta la misma creación ha quedado bajo los degradantes efectos de la Caída, de modo que es preciso que el cambio alcance también a la materia. Pues hasta las partículas elementales con las que está constituido el cosmos, están bajo la implacable ley de lo viejo, de manera que este mundo tiene fecha de caducidad. Y a medida que esa fecha de caducidad se acerca, los efectos demoledores del paso del tiempo se hacen cada vez más patentes.

Mas gracias sean dadas a Dios porque su obra es perfecta y completa, abarcando también a cielos y tierra. '*Vi un cielo nuevo y una tierra nueva*' (Apocalipsis 21:1). Un mundo nuevo que no está sometido a corrupción, ni a disolución, ni a degradación.

La piedra angular por la que es posible la existencia de estas tres realidades nuevas es Cristo Jesús, en quien todas las promesas de Dios son en él Sí y en él Amén (2 Corintios 1:20). No te quedes con tus pobres resoluciones de año nuevo que no van a ninguna parte. Ve a Cristo, fiador del pacto nuevo, dador del corazón nuevo y hacedor de la creación nueva.

***Wenceslao Calvo***



Cuando Nuestro Señor estuvo hablando con la mujer de Samaria, Él respondió a una de sus preguntas diciendo: «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Jn. 4:24). Esta es una de las cosas más fáciles de creer para nosotros, y al mismo tiempo es una de las más difíciles para nuestra mente. Estamos tan acostumbrados a ver y a sentir las cosas que no nos es fácil pensar en Uno a quien no podemos ver con nuestros ojos ni tocar con nuestras manos. Nuestro Señor Jesucristo dijo en una ocasión: «[…] un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo» (Lc. 24:39). De estas palabras deducimos que Dios no subsiste con un cuerpo material como nosotros, aunque Él pueda algunas veces utilizar un cuerpo como el nuestro. El apóstol Pablo llama a Dios el «Dios invisible» en Col. 1:15, y en 1 Ti. 1:17 da honor y gloria «al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios […]».

## DIOS SE MANIFIESTA A SÍ MISMO

Acabo de decir que aunque Dios no subsiste con un cuerpo físico semejante al nuestro, Él sí aparece algunas veces en forma corporal. Esto nos recuerda aquellas ocasiones en las que Dios se manifestó a los hombres de esta manera externa. Se nos dice, por ejemplo, que Moisés, Aarón y los ancianos de Israel «vieron al Dios de Israel» (Éx. 24:9-10).

Este es un pasaje bíblico muy misterioso, y no se nos dice con claridad cómo era la apariencia de Dios en esta ocasión. Isaías nos dice que él también vio al Señor una vez (Is. 6:1). Pero imagino a alguien decir: ¿Qué vamos a hacer con las palabras de Jn. 1:18 donde leemos «a Dios nadie lo vio jamás»? ¿Y qué haremos con las palabras del apóstol Pablo que dicen que Dios es invisible? Aquí no hay contradicción, porque lo que Moisés vio, y lo que vio Isaías, no fue a Dios mismo en su realidad invisible, sino más bien una forma en la cual Dios apareció a estos hombres. Ellos vieron lo que podemos llamar adecuadamente una manifestación de Dios.

Me pregunto si te habrás interesado alguna vez en lo que el Antiguo Testamento dice acerca del «Ángel de Jehová». Si estudias pasajes bíblicos tales como las experiencias que Agar tuvo de Dios, relatadas en Gn. 16:7-13 y 21:17-18, e igualmente la experiencia de Abraham en Gn. 22:11-12, prestando cuidadosamente atención al versículo 12, verás que «el Ángel de Jehová» no es otro sino Jehová mismo. Estudia con atención las otras manifestaciones de Dios a Abraham relatadas en Gn. 18:1-33, así como también lo que se dice concerniente al Ángel de Jehová en Jue. 2:1-5. En el hebreo de nuestro Antiguo Testamento se hace una clara distinción entre «un ángel de Jehová» y «el Ángel de Jehová». Muchos fieles estudiantes de las Sagradas Escrituras piensan que este «Ángel» de Jehová era el Hijo de Dios antes de venir a la Tierra en forma humana.

Ningún pensamiento referente a las formas en que Dios se ha manifestado a sí mismo puede ser considerado completo sin alguna referencia al propio Señor Jesucristo. Utilizando las palabras de Jn. 1:14, podemos decir: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad». El apóstol Pablo dice que Dios envió a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado (Ro. 8:3); y escribiendo a los creyentes cristianos en Corinto afirma que el conocimiento de la gloria de Dios se ve en la faz de Jesucristo (2 Co. 4:6). De la misma manera, Nuestro Señor explicó a sus discípulos que aquellos que tuvieron el privilegio de verlo, vieron realmente al Padre (Jn. 14:9). Nuestro Señor Jesucristo es el camino más elevado y final por el que Dios se ha manifestado en forma material y física.

## UN DIOS, TRES PERSONAS

Los israelitas vivieron entre paganos que adoraban a muchos dioses. La gloria de la religión de Israel era que a ellos se les había revelado el hecho de que solo existe un Dios verdadero. Esto es lo que Moisés quiso dar a entender en Dt. 4:35, donde dice: «A ti te he mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él». Con este propósito Dios escogió a Israel como su testigo de cara al mundo. Ver Is. 43:10; 44:6 y 45:5. El Señor Jesús confirmó esta gran verdad en Mc. 12:29-30. Esto tiene una consecuencia práctica e importante en nuestra vida espiritual, al conocer que «hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Ti. 2:5).

Aunque es verdad que solo hay un Dios, también se nos ha revelado el misterio de que Dios es Tres en Uno y Uno en Tres. Lo he llamado misterio porque es el misterio más profundo de todo lo que nos ha sido revelado. Cuando hablamos de la Trinidad de Personas en Dios, nos referimos a este misterio. Considera pasajes bíblicos como Gn. 1:26; Gn. 3:22 e Is. 6:8. Si examinas estos pasajes atentamente, hallarás que Dios habla de sí mismo en la forma plural, utilizando pronombres como «nosotros» y «nuestra». Si lees Jn. 1:1 descubrirás allí la misma verdad. El Hijo de Dios, a quien se le llama «el Verbo», se dice que es Dios y que era con Dios. Esta verdad acerca de la Trinidad se ve reflejada con más claridad en pasajes como Mt. 28:19 y 2 Co. 13:14.

No trates de explicarte a ti mismo cómo Dios puede ser Tres y al mismo tiempo Uno. Debemos aceptar esto como algo que Dios nos ha dado a conocer acerca de sí mismo. No hay nada de lo que debamos extrañarnos ante el hecho de encontrar misterio en la revelación de Dios. Él dejaría de ser «Dios» para nosotros si pudiéramos medirlo, explicarlo y comprenderlo completamente.

## EL CARÁCTER DE DIOS

Si bien nos desconcertamos al sondear las profundidades del Ser maravilloso de Dios, no encontramos tan difícil apreciar su carácter. El carácter de Dios puede ser correctamente entendido como amor santo. Necesitamos ambas palabras para describirlo adecuadamente, y si acaso separamos su santidad de su amor, o su amor de su santidad, solo tendremos una idea pobre y parcial de Dios.

En el uso más antiguo del lenguaje, la palabra «santo» significaba que Dios está apartado de nosotros; pero en la Biblia significa, más especialmente, la distinción de Dios por su pureza, fidelidad y verdad. En estas cosas Él está muy por encima de nosotros, y es esto lo que significa cuando la Biblia dice que Dios es santo. Considera pasajes como Jos. 24:19; Is. 6:3 e Is. 57:15. En Is. 5:16 aprendemos que es solo con la justicia como honramos la santidad de Dios. El apóstol Pedro recuerda a los cristianos de su tiempo que debido a que Dios es santo, Él espera santidad en ellos. Léelo en 1 P. 1:15-16.

Por causa de su santidad, Él tiene que resistir el mal y castigar todo pecado. La ira de Dios es la expresión de su santidad cuando esta está en la presencia de la iniquidad y el pecado. Ver Dt. 25:16; Éx. 34:6-7 y Sal. 5:4-6. Lee en el Nuevo Testamento las solemnes palabras de Ro. 1:18-21. La justicia, la rectitud, la verdad y la fidelidad de Dios están basadas en su santidad. Con estas palabras quiero decir la forma en que un Dios santo actúa con respecto a sus criaturas. Él recompensa el bien (2 Ti. 4:8; He. 6:10) y castiga el mal (Ez. 18:4; Ro. 6:23). Habla verdad (He. 6:18) y guarda sus promesas (Dt. 7:9; 1 Ts. 5:24; 1 Jn. 1:9). Podemos estar seguros de que Dios siempre hace lo que es justo y recto. Ver Gn. 18:25 y Sal. 145:17.

El amor de Dios está tan claramente expuesto en la Escritura como lo está su santidad. De este amor se habla tan abundantemente en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. En el Antiguo Testamento se habla a menudo de él como misericordia o bondad, y en este sentido tiene una referencia especial al amor de Dios hacia el pecador. El Sal. 103:8 dice: «Misericordioso y clemente es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia». Considera también pasajes como Dt. 4:31 y Sal. 86:15. La misericordia de Dios se promete a los que confiesan y se apartan de sus pecados, y solo a ellos (Pr. 28:13). Dios se deleita en mostrar su misericordia hacia aquellos que verdaderamente se arrepienten. Considera pasajes como Éx. 34:7; Sal. 51:1; Is. 55:7 y Miq. 7:18, y comprueba si estas hermosas palabras no hacen que tu corazón lata más de prisa.

El amor de Dios alcanza plena expresión al darnos al Señor Jesucristo. Lee despacio y reverentemente palabras tales como las que se hallan en Jn. 3:16; Ro. 5:6-8 y Jn. 4:9-10. Fue por el amor de Dios por lo que vino el remedio para el pecado (Ef. 2:1-10), y por ese mismo amor somos elevados hasta el punto de formar parte de la familia misma de Dios (1 Jn 3:1-2).

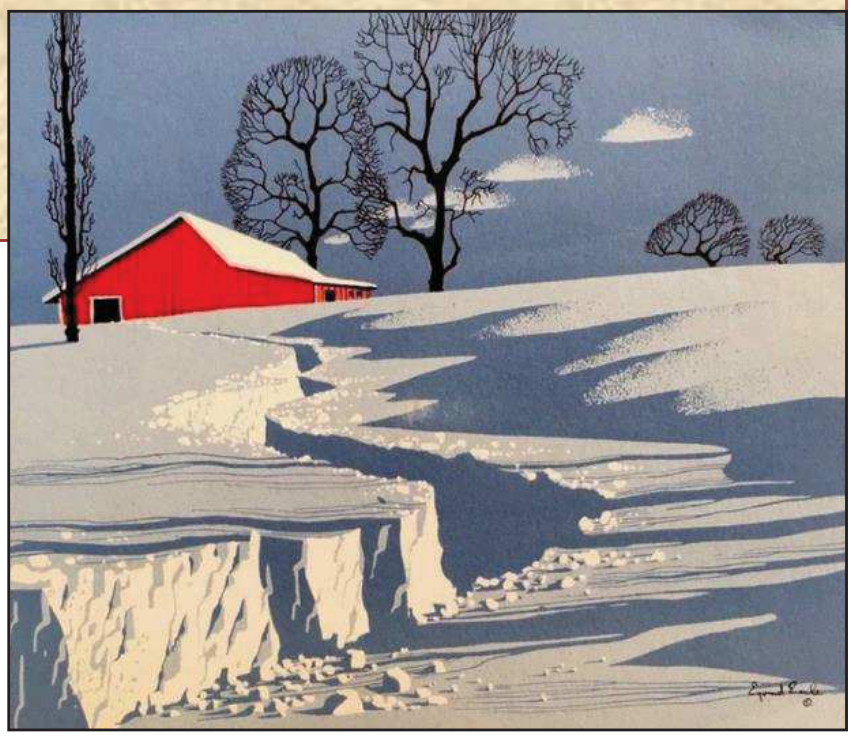
¡Amor santo! Piensa en estas dos palabras, y piensa siempre en ellas dos juntas. Dios nunca es santo a costa de su amor; ni es amor a costa de su santidad. La manifestación perfecta y similar del amor y la santidad de Dios se halla en la persona y la obra de Nuestro Señor Jesucristo. Nadie amó jamás a los pecadores como Él lo hizo; y, sin embargo, nadie reveló más perfectamente la impecable pureza del Dios santo como Él. Las palabras más tiernas de comprensión y perdón salieron de los labios de Jesús (Jn. 8:1-11; Mc. 2:1-13; Lc. 23:39-43); pero de Él también recibimos las denuncias más duras y severas del pecado, así como amenazas de juicio (Mt. 11:20-24; 23:13-15). Por su muerte como el Cordero de Dios (Jn. 1:29), la santidad y el amor de Dios encuentran su expresión más armoniosa, siendo Él «[…] el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús» (Ro. 3:26).

# TABLÓN DE ANUNCIOS

**SERIES** – José de Segovia continúa este mes la serie de exposiciones sobre el libro de Hechos, los domingos por la mañana, excepto el día **26**, en el que David Casado sigue con Filipenses. Ese domingo está el pastor predicando en dos iglesias de Barcelona, antes de comenzar los cursos sobre movimientos sectarios e introducción a la teología contemporánea que da cada año en la Facultad Internacional de Teología (IBSTE) en Castelldefels y en el Centro Evangélico de Estudios Bíblicos (CEEB), que cumple este año su aniversario con un acto en el que hablará José de Segovia, el sábado 1, antes de volver para predicar el primer domingo de febrero en Madrid.

**ESTUDIOS** – Los viernes siguen los estudios sobre 1 de Juan. El día **10** comienza el pastor el capítulo 3 con los versículos 1-6, que sigue el día **17** con los vv. 7-10 y el **24** con los vv. 11-18. David Casado acabará el capítulo el viernes **31** con los vv. 19-24. La reunión comienza hacía las 20:15 con unos anuncios y el estudio a las 20:30, seguido de un tiempo de oración.

**ORACIÓN** – Del **12 al 19** de enero es la Semana Unida de Oración que organiza la Alianza Evangélica Española, este año sobre el tema *¿Dónde está nuestro Hogar?* La guía que hay en la página de la Alianza: http://www.aeesp.net/wp-content/uploads/2019/11/SUO2020.pdf se puede descargar para leer la introducción del presidente de la comisión de teología, el profesor Hutter, y las meditaciones de cada día con los motivos de gratitud, confesión y petición.



## CUMPLEAÑOS

**2)** Mercedes Macas
**13)** Bibiana Ortiz
**15)** David Miranda
**16)** Mauricio López
**17)** Tina Lentijo

**ORAMOS POR NUESTROS HERMANOS MAYORES Y ENFERMOS**

*Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.* (Mateo 6:13)